



CRÓNICAS DE *Sandoná*



Sofonías Rodríguez Montezuma



CRÓNICAS DE SANDONÁ

SOFONÍAS RODRÍGUEZ MONTEZUMA
soforodriguez47@gmail.com

BREVE CRÓNICA DE UNA FERVOROSA DEVOCIÓN

Hoy hace 43 años, creo que era un jueves enmarcado en una mañana de comienzo fresca y luego calurosa, pero con cualquier estación, todo giraba en torno a un viejo anhelo, que el pueblo católico de Ancuya y de Nariño iba a celebrar aquel inolvidable 2 de julio de 1982, la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Visitación, en un apoteósico acontecimiento que refirmaba una vez más la inmensa devoción mariana que por herencia de sus mayores se profesaba en esa comunidad. La organización estuvo a cargo del párroco Bolívar Burgos, del alcalde Edelberto Portilla Zambrano y de una junta en donde con toda su devoción participaba don Clelio Flórez, un hombre eternamente agradecido con la virgen cuya intercesión le salvó la vida, más algunos devotos ayudaron no sólo en la parte económica sino espiritual. La víspera fue para mí, casi de vigilia. La mente imaginaria pintaba de mil formas todo el solemne ceremonial que se cumpliría en un lugar especial y con la presencia del Nuncio de su Santidad en Colombia, obispos y sacerdotes tanto de la Diócesis de Pasto como de Ipiales.

Y se llegó la fecha programada. El País y de Radio Sucesos R.C.N., medios de los cuales yo era corresponsal, me encomendaron la misión de ser Enviado Especial y como tal las notas debía hacerlas de la mejor manera. Una primera delegación integrada por el Nuncio Monseñor Ángelo Acerby, de nacionalidad italiana y algunos sacerdotes que viajaba desde Pasto, hizo una pequeña escala en Sandoná para visitar el templo y la colosal imagen del Cristo más grande de Colombia. El reloj marcaba las 8 y 30 de la mañana y desde allí a tomar el descenso por el cañón del Guáitara hasta llegar al puente y por ahí seguir hacia esta ardiente localidad del occidente que se disponía a escribir otra importante página de historia, pero esta vez haciendo protagonista a la propia imagen milagrosa de la visitación. Antes de tocar las primeras calles de Ancuya, el carro donde venía el Nuncio Apostólico detrás del vehículo donde viajábamos. La idea un poco atrevida fue del conductor que era un familiar nuestro fue que le crucemos el carro para detener por un momento el carro de alto jerarca de la iglesia y que allí nos bendiga a todos los ocupantes.

Efectivamente el religioso sin el menor gesto de incomodidad y al contrario con toda su buena voluntad nos dio la bendición y una de las que iba en el carro nuestro, quiso que le tomen una foto, besando la mano al Nuncio. Pues, ella le tomó la mano a Monseñor y allí estuvo posando, pro la cámara me jugó una mala pasada y se me trabó. No se pudo. A la vuelta fue motivo de burlas y risas de todos. Una vez hubo llegado toda la comitiva diocesana al pueblo, de inmediato hubo un receso en la comunidad que estaba que reventaba en sonoros aplausos por el profundo significado de ese día. Entre tanto la Banda Dos de Julio de Ancuya, entonaba alegres y festivos composiciones musicales.

Muy pronto, obispos y sacerdotes encabezados por el señor Nuncio y la comunidad en un memorable desfile se encaminaron hacia el lugar de la coronación. Le acomodaron y engalanaron un trono de gran altura para que toda la ceremonia se haga más visible a la gente que desde diferentes ángulos, miraba encantada la Coronación. Desde luego, hubo misa. En el momento preciso de colocar el Nuncio Apostólico la Corona sobre la cabeza de la Virgen, yo que estuve como a tres metros de la



imagen, me di cuenta que hubo aplausos y también lágrimas, porque toda la multitud presente al tiempo que ovacionaba a su excelsa Reina, también lloraba y lloraba copiosamente por la emoción de estar en una ocasión única y feliz de estar compartiendo el gran acontecimiento y le daban gracias a Dios por haberles permitido estar con vida ese día, que todos consideraron como una gracia especial.

Terminado el acto religioso, todos nos abrazamos y nos sentimos fortalecidos y unidos en el amor a la Virgen María sin importar a que muchos tuvimos que regresar a nuestro lugar de origen, pero grabado en la mente y en el corazón quedó la bondad del Señor que nos permitió estar presentes en esta magna celebración. Por eso cada dos de julio, cuando no podemos estar la memoria nos recuerda que no sólo fuimos testigos de una multitudinaria manifestación mariana, sino que con ancuyanos y nariñenses ayudamos a escribir la historia viva de la milagrosa imagen de nuestra Señora de la visitación.

Al respecto, la profesora Irma Zambrano, ilustre historiadora de Ancuya comenta: fue un gran acontecimiento que en los moradores de ese entonces todos creyentes, fortaleció su amor mariano, aparte de haberse producido un cambio total en lo cultural, económico y turístico, pero la fe sobre todo en las nuevas generaciones no tuvo la respuesta esperada. Pero vale dentro de esa celebración recordar una anécdota que le dio la vuelta al pueblo. Ella y unas monjitas pertenecían al comité gastronómico para atender a los visitantes en su mayoría era del clero diocesano. La religiosa encargada de preparar el arroz, pese al sumo cuidado se le quemó el arroz y ella tanto lloraba que sus lágrimas cayeron en el arroz. Al final sus compañeras la consolaron diciéndole. Le quedó un exquisito “arroz de lágrimas”.

Con este inolvidable acontecimiento, Ancuya escribió con letras de oro que sus generaciones de la época vivieron con júbilo indescriptible, que sirvió para robustecer la fe y afianzar ese amor que permanece más vivo que nunca a Nuestra Señora de La VISITACIÓN.

ALGUNOS FANTASMAS DEL ALTO

(Relatos tomados de la tradición oral, traducidos a cuerpo de texto escrito)

Todo tiempo pasado, se identificaba en su gente por las vivencias, costumbres, tradiciones y creencias en donde la comunidad se vio sometida a aceptar con cierto temor y respeto, la existencia de seres sobrenaturales que fueron parte de ese devenir cotidiano que en las regiones era ineludible como pequeñas historias que se transmitieron a las generaciones futuras tal y como las entendieron. Por ejemplo, en la muy tranquila y envidiable etapa de nuestra niñez del año cincuenta, los papás, así como otros amigos que tenían fincas en el Alto Jiménez, municipio de Sandoná, acostumbraban llevar a sus familias dizque a temperar, no sin antes haber obligado a los hijos a ese indeseable martirio de tomar purgante, que según ellos era sólo para limpiar la barriga de lombrices y parásitos. Época de moda del “Quinopodio” y del Vermífugo Nacional. Lo cierto es que subíamos desde mediados de julio que se terminaban labores escolares hasta octubre que iniciaba el nuevo año de estudios en una estadía aproximada de tres meses.

Pero muchos testimonios decían que, en la finca, debíamos a diario cumplir con diferentes labores. Las mujeres desde pequeñas ayudar en la cocina para trabajadores que hacían deshierba, partían leña, o abrían chambas, sin contar con los que acarreaban leche hasta el pueblo. -Y los hombres en ayudar a cualquiera de los oficios anteriores. - Por eso nadie bajo ningún pretexto, salvo enfermedad podía ir a Sandoná ni los fines de semana.



En las noches desde tempranas horas, nos concentrábamos adultos, jóvenes y niños en la cocina de la casa grande al calor de una tulpa ardiendo, en donde por lo general nuestra madre Enriqueta Montezuma, primero nos hacía rezar el Rosario y luego nos daban como el derecho a oír los cuentos persas de don Mesías Chamorro, que tan hábilmente los relataba y todos emocionados escuchábamos con suma atención. -Eso sí en el intermedio nos servían una taza de café caliente y un par tortillas de harina, asadas al fuego en callana o tiesto. -Había la doble felicidad: recrearse con los cuentos y degustar en las noches ese incomparable bocado. Sin embargo, había noches que, en lugar de cuentos, se relataban escalofriantes hechos de personajes de la “otra vida”. Allí contaban los mayordomos de ese entonces, que, por los lados del puente del Alto Jiménez, siempre se aparecía un cura que al que nunca le vieron la cara, salvo en una ocasión que alguien que con tragos se animó a decirle: Eres de ésta o de la otra?... A lo que el padre hizo un giro y dejó ver que su rostro era una calavera, motivo suficiente para que despavoridos salgan los caminantes.

Don Peregrino Arévalo, mayordomo de la Finca Garzona, hoy Venecia, decía con tono de absoluta veracidad, que a un jovencito llamado Azael Arteaga, en una de esas noches bohemias se fue montado en su caballo a media noche para el Alto y al pasar por el puente se le alancó un “descabezado” que lo llevó hasta donde sus familiares que vivían a pocos metros y llegó se tiró en una cama y el desmayo le duró como media hora, hasta que él mismo contó lo que le había pasado y tuvieron luego que hacerlo curar del mal aire con un yerbatero. También se comentaba que, en la casa grande del alto, de propiedad de Sofonías Rodríguez Rosero, había pinos alrededor. En una pieza vivía Melba, una maestra que daba clase a unos pocos niños. Ella misma les contó a sus vecinos que una noche salió al baño y cuál fue su sorpresa que entre dos arbolitos de pino estaba un señor con un palo como cuidando una olla que ardía incesantemente con una llama azul. -Muy asustaba se apuró entrando.

Estos son algunos de los relatos de los mayores que vivieron creyendo y muy temerosos a los seres del otro mundo, a quienes por ahuyentarlos siempre les rezaron: “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, líbranos Señor de todo mal”.

UN OBISPO PAISANO, QUÉ BENDICIÓN

Por ser mayor quien escribe, de niño no lo conocí, porque, aunque nació en Sandoná, sus padres por razón de residencia lo llevaron a Pasto a la edad de tres años y allá hizo estudios de primaria y secundaria en el Champagnat para luego ingresar al Seminario Conciliar de nuestra ciudad capital. Pasaron los años como pasa el tiempo que nunca se detiene fruto de su dedicación y entera vocación, JAIME ALBERTO CABRERA ARCOS, terminó con éxito sus estudios de Teología y Filosofía. Ya había ganado todo y estaba listo para ordenarse. La víspera de la ceremonia logré entrevistar al nuevo Presbítero con una memorable nota.

Con la investidura de sacerdote de la Diócesis de Pasto, cuando cumplía como párroco su misión pastoral en Buesaco y posteriormente en parroquias de San Agustín, Pandiaco y otras, pude también entrevistarle. Supimos por testimonio de la misma comunidad que desempeñó con idoneidad, compromiso y sentido de pertenencia, la Rectoría de la Universidad Católica, rescatando su importancia tanto en el orden académico como de valores y principios. Y cuál fue la sorpresa de todos y mía, que el Papa Francisco lo eligió como Obispo de la Diócesis de Garzón Huila. Se ordenó el 25 de marzo dentro de una muy solemne ceremonia. El pasado 8 de abril visitó ya como alto jerarca de la Iglesia Católica, la ciudad dulce, su tierra natal. El recibimiento fue multitudinario y todos con el corazón rebosante de júbilo y de profunda gratitud al Señor de Señores por haber hecho posible esta gracia y bendición.



Misa Solemne presidida por Monseñor Cabrera Arcos y acompañada por sacerdotes de Garzón Huila, del Párroco Padre Roberto Hoyos Realpe y de otras parroquias nariñenses. Al final homenajes por parte de la Asamblea Departamental, La alcaldía, Fiesteros del Jueves Santo, Concejo Municipal y enseguida la recepción en uno de los restaurantes de esta ciudad.

El señor alcalde Byron Zambrano Rosas no sólo dio la bienvenida, sino que presentó por parte de su administración una estampa folclórica y entre de Kits con productos típicos de Sandoná. Monseñor Cabrera agradeciendo a la parroquia y a la alcaldía por su impecable organización y generosidad, evocó a sus raíces familiares como sus tías Las Hermanitas Cabrera o Cabreritas.

El 9 de abril concelebraba en Pasto una solemne misa en la Catedral con la presencia de todo el clero diocesano para retornar a su sede en el departamento del Huila. Un magno acontecimiento se vivió en Sandoná, que enmarca en letras de oro la historia de este pueblo creyente y convencido de la misma fe y amor a Dios que dejaron como herencia los mayores. Pero otra de las bondades del Supremo Hacedor de las Cosas, fue permitir estar en tan significativa efemérides a plenitud de vida. Por eso en el corazón y en el alma del sandoneño la fe sigue intacta y siempre se congrega en el majestuoso templo al igual que sus torres como vivas plegarias al Todopoderoso.

LADO ANECDÓTICO DE LA MONTAÑA DEL OSO

El viejo camino de herradura que los antiguos habitantes del Bajo Guátara utilizaban para vender en Pasto especialmente productos agrícolas, pedregoso en casi todo su trayecto al cruzar por la vereda Alto Jiménez municipio de Sandoná, encontraba como paso obligado las faldas de un descomunal cerro vestido de bosque que lo llamaban “La Montaña del Oso”. Muchos de los mayores que ya no están como don José García alcanzó a contar a los vecinos que a él y a sus compañeros les tocó hacer transporte semanalmente en bestias hasta la capital y que siempre escucharon a sus patronos que el nombre de la montaña se debía precisamente a que allí tenían como su hábitat unos osos negros y monos que eran pequeños y algo agresivos.

EL RECORRIDO

Segundo Nicolás Jaramillo Melo, un sandoneño de los pocos que quedan de su generación bordeando ya los noventa y cinco años, quien se muestra aún vigoroso y con poca huella ni preocupación siquiera de su avanzada edad cercana al siglo. Él, con increíble lucidez y enorme facilidad, recuerda al instante: hechos, trabajos andanzas, pero fuera de esto como dato curioso, es capaz a estas alturas de su vida de decirle el nombre de todos los presidentes que ha tenido Colombia. Cuenta que nació en Sandoná y que sus padres Moisés y Pastora por razones de trabajo lo llevaron a vivir a la vereda alto de Jiménez a una casa construida en bahareque y paja de páramo en donde los mayores se dedicaban a partir leña para llevar al pueblo los días sábados. Nicolás tendría en aquel entonces unos doce o trece años, pero era la edad propia para ayudar e ir aprendiendo lo que hacían sus mayores. Cuenta que la carga de leña valía seis riales. Pero que además su patrón don Gabriel Rosero sembraba papa, olloco y haba.

Partiendo desde Sandoná, la gente empezaba a arriar la recua de caballos y mulas, a eso de las seis y media de la tarde pasando por los quingos, para luego tomar el tramo del Alto, que kilómetros arriba, se acercaba a la famosa montaña del oso, las faldas del Galeras, para descender luego al Chacaguaico y llegar a La Florida en donde había un leve descanso y se aprovechaba para tomar una taza de café caliente con pan y queso. Luego ascenso hasta la Barranco, paso por Nariño y llegada a Pasto al amanecer a un extenso potrero ubicado en donde hoy es Pandiaco y la nueva obra que se adelanta en las Banderas.



Nicolás, comenta que de jovencito lo llevaron a dos viajes totalmente descalzo y en uno de ellos su papá cargado a la espalda una estera de látigo para su amigo Sergio Elías Ortiz quien se había casado con Florinda una de las hijas de don Mardoqueo Cabrera, lo cual significaba un halagüeño regalo. Cuenta que en esa ocasión salieron a las tres de la mañana y llegaron a Pasto a las doce del día, pero nadie de los que hacían el mismo recorrido se quedaba. Al contrario, el regreso que, aunque demoledor para arrieros y animales, debía hacerse el mismo día y las bestias retornaban cargadas de papa, cebolla y otros víveres. Resoplando los animales y casi sin resuello al filo de las ocho de la noche llegaban a su población.

LOS MEZA

Don Nicolás afirma que mucha gente contemplaba la necesidad de hacer el transporte cada semana, en razón a la demanda de productos agrícolas en la capital nariñense, pero dice que en esta actividad siempre se destacaban los hermanos Manuel, Mario y Misael Meza quienes llevaban desde acá, plátano, panela, yuca y café, anotando que el café cómo no tenía en ese tiempo buena comercialización, se cultivaba para el gasto y de vez en cuando lo vendían en pocas cantidades.

AGUARDIENTE

También relata don Nico que en esa época el aguardiente era transportado en caballos que se envasaba en grandes barriles de madera y se lo comercializaba para los pueblos por cargas, porque en todas partes nunca faltaron los festejos y las celebraciones y se lo hacía a base de licores que entre otras cosas se elaboraba el famoso Ron Pasto, Crema de vainilla, mistela, anisado y alcohol. Cuenta que unos señores de apellido Martínez, eran los encargados de surtir los estancos en Sandoná y por eso utilizaban hasta cinco bestias, pensando en que a cada una le ponían sobre sus lomos una carga de dos barriles.

ANÉCDOTA DE LA MONTAÑA DEL OSO

Una de las graciosas anécdotas que se hizo popular en la década de los años 40 y que tiene que ver con el paso por la montaña del oso es la que le sucedió a la familia Benavides, en donde sus herederos por tradición eran comerciantes de sombreros desde Sandoná hacia Pasto y otras ciudades del norte. Se cuenta que don Cerveleón, mandó a sus hijos José y Antidio a vender sombreros a Popayán. Ellos tomaron el camino de siempre, pero al llegar a la montaña del oso, Antidio se enfermó y tuvo que regresarse a Sandoná. Entonces José al llegar a Pasto, le envió el siguiente telegrama a su papá: Señor Cerveleón Benavides. “Antidio se volvió oso. Yo sigo caballo”, queriendo decir que el enfermo se regresó de la montaña del oso y que José seguía en el caballo. Sin embargo, los amigos le aumentaban que ante la comunicación dijo el papá agregándole un poco de humor guaicoso: “qué hacemos con oso y caballo en casa”.

LEYENDAS

En cuanto a las leyendas de la “montaña del oso”, se cuenta hasta ahora es la que dice que en aquel lugar y al filo del camino por las noches una dama muy elegante que de manera fácil atraía a los jóvenes y que cuando los atrapaba aparecían desmayados en debajo de un puente. También, que muchos vieron a la vieja del monte y al duende. Esto es un breve recorrido por estos lugares que para nuevas generaciones resulta novedoso y que tuvo de alguna manera, incidencia, tanto en los caminantes como en los arrieros.



UN PUERCO DAÑÓ EL MATRIMONIO

En una de las florecientes veredas cafeteras del municipio de Sandoná, donde la agricultura ha sido fuente de trabajo para la gran mayoría de hombres que por herencia natural han continuado lo que sus padres les enseñaron desde niños y la dispendiosa labor de tejer sombreros y atender la cocina les correspondía a las mujeres, se mantenía la costumbre de que cuando había matrimonio, estos eventos era más “arreglo” de los mayores que de los propios novios.

Leandro, un joven de buena presencia, procedente de una familia humilde y llena de valores iba a casarse con Martha, la hermosa señorita de la región, que también había nacido en un hogar donde sus padres le inculcaron las cualidades que una mujer debe aprender para la vida. Los papás de la pareja que iba a formalizar su unión a través del sacramento del matrimonio, acordaron hacer luego de la ceremonia, lo que antes aquí llamaban “boda”, es decir una suculenta comilona con fiesta bailable amenizada por Marcial quien tocaba a la maravilla el violín y la guitarra, bien complementada por otros músicos del lugar.

Con más o menos ocho días de anticipación, los preparativos para lo que iba a ser la “Boda” del año, se iban cumpliendo y entre los interesados, la precaución de que nada se quede sin haberlo previsto. Los días transcurrían más rápido que de costumbre y el momento anhelado por los futuros esposos se iba acercando. Pero, cuando los familiares y vecinos apersonados de alistar todo, se dieron cuenta que el marrano que debía ser sacrificado para la comida de los invitados, misteriosamente se perdió y todos confundidos se dedicaron a buscar el animal, pero no lo hallaron por ninguna parte. Se hicieron grupos de amigos para buscar el puerco y nada. Ya estaban pensando en matar gallinas, pero al tiempo decían que el marrano tenía que aparecer y que de pronto estaba por allí en un huerto vecino.

Pues a tal punto llegó la búsqueda que por allá gruñó metido en unas matas de caña. Lo amarraron y venían renegando de cómo se perdió habiendo tanta gente que se aprestaba a matarlo. Pero cuál fue la sorpresa... Era una noticia que cayó a familiares y amigos como un baldado de agua fría, especialmente a Leandro, el novio, que ya comenzaba a soñar en su futuro. Qué pasó? Cómo les digo... Martha, la novia que todos imaginaban el día de la boda luciendo todo el esplendor de su belleza, se había volado con otro de sus enamorados, lo que constituyó el desconcierto general. Total, Leandro años después se casó con Teresa con quien aún vive feliz al lado también de sus cuatro hijos. Todavía y en determinadas circunstancias debe pasar por su mente el cruel engaño y la mala pasada que le jugó el destino.

En pocas palabras... un puerco dañó el matrimonio.

LA PIEDRA CHURA

Muy cerca de la capital nariñense a unos cuarenta kilómetros entre las escarpadas tierras de Nariño, se levanta una gigantesca mole, la que según el testimonio de los antepasados que ha venido trasmitiéndose entre generaciones, perteneció a una comunidad indígena posiblemente descendiente de la familia de los Quillasingas, tribu que tuvo asentamiento por estos lugares del sur de Colombia. Para llegar a la “Piedra Chura” hay que ubicarse en el corregimiento de El Ingenio, distante cinco kilómetros del municipio de Sandoná en el departamento de Nariño y tomar la vía a la sección Bohórquez en recorrido de unos dos mil metros hasta lo más alto de una pendiente desde donde se levanta la gigantesca piedra, sitio cosmogónico (relación hombre - divinidad) de la que se desprenden toda una serie de historias, leyendas y relatos, que han sido aprovechados por turistas y estudiantes universitarios para sus investigaciones de historia y de antropología.



¿POR QUÉ PIEDRA CHURA? En algunos documentos de carácter analítico, figura que el nombre de “Chura”, es de tradición debido a la forma de la inmensa piedra, cuyo interior tiene una escalera de caracol formada con lajas de piedra hasta la parte más alta desde donde se puede mirar el excepcional y hermoso paisaje que ofrece la naturaleza en esta región sur de Colombia. De acuerdo a la versión de los mayores significa “Piedra de guaca”. Su dimensión es de quince metros de frente por treinta de altura. El profesor Libardo Suárez Andrade, conocido historiador de este municipio, afirma que propiamente el grupo étnico que habitó por estos territorios eran los Hatunllactas, mal llamados Quillasingas, que tenían al lugar para reuniones de ritos y cultos a sus dioses y que dándole casi la categoría de un templo desde allí cuidaban sus cosechas de maíz y de frijol, pero que también labraban la tierra y en el asiento junto al río Yambinoy, acondicionaron una piedra y grande y redonda como reloj especialmente para alzarse de su trabajo. Se menciona por estos lados la presencia de los “Cinza”, descendientes de las familias existentes.

Los estudios sobre estas comunidades indígenas dan cuenta que entre las tribus existentes por aquí realizaban acciones de intercambio de productos con los pastos “afincados en el lado izquierdo del río. Estos disponían de una vasta franja de la región centro-occidente de lo que ahora corresponde a los municipios de Pasto y la Florida.

ALGO DE LEYENDA. Dentro de las historias y leyendas de la famosa piedra Chura, se cuenta que por allí no se sabe quién se inventó, existía una gallina que a media noche salía con unos pollitos de oro y muchos creyeron que se trataba de una guaca, por lo tanto, dice el educador empezaron a intentar descubrir en medio de la piedra, el tesoro escondido. Pero lo que han hecho es deteriorar un sitio que pertenece a la cultura y a la historia de Sandoná.

LAS TULPAS. Precisamente desde la piedra Chura, se alcanza a ver hacia el lado occidental tres grandes piedras colocadas a manera de una antigua tulpa, en donde según la creencia de los mayores, no se podía pasar después de la seis de la tarde porque el demonio estaba listo con un descomunal tenedor a atrapar a los transeúntes para echarlos a una paila hasta que el fuego los consuma.

PETROGLIFOS Y PICTOGRAMAS. Mercedes Díaz Montilla, en una de sus tareas investigativas para optar el título de Especialista en la metodología de la enseñanza de historia, explica que en la piedra Chura se han encontrado varios petroglifos y pictogramas, indicando que ambas modalidades son manifestaciones elementales de cultura de los pueblos muy antiguos y aunque no ha faltado gente que sostienen que estos signos nada significan y que son obras ocasionales y sin sentido, son más quienes se han descubierto en muchos países del mundo y que equivalen al sentir artístico o anímico de los indios.

ARTE RUPESTRE. Ella igualmente, cuando se enfoca lo de la piedra Chura, hace referencia al arte rupestre que ha tenido cabida en Sandoná en donde se encuentran una gran variedad de petroglifos o marcas gráficas dejadas sobre una superficie pétreo, que desafortunadamente con el tiempo y debido a factores unos conocidos otros no, han venido deteriorando su carácter original. Para la investigadora, todo el municipio de Sandoná, está representado en veintiún petroglifos dispersos por diferentes veredas y corregimientos cuya localización e identificación ha sido posible como fruto de la investigación.

Historiadores e investigadores coinciden en que esta localidad posee una enorme riqueza ancestral que muestra cómo vivieron nuestros antepasados.

